



Cuentos para
niños hechos
por adultos


Cámara
Mágica

Vacaciones por un día

escrito por María Muñoz Llinás
ilustrado por Carol Castro



Búho se levantó una mañana muy triste y con muy pocas ganas de ir a la escuela. No hacía ni dos semanas que su mejor amigo, Gavilán, se había marchado de la aldea porque a su padre, que trabajaba en una gran multinacional norteamericana, le habían ofrecido un nuevo puesto de trabajo en la gran ciudad.

Desde el día en que se despidieron, Búho supo que su vida ya no sería igual.



La madre de Búho, que era consciente de la tristeza que sentía su hijo, entró suavemente en la habitación, y con mucho cariño, logró que el pequeño se levantara y se preparara para ir a la escuela.

La asignatura de Tecnología era, con diferencia, la que Búho menos apreciaba. Nunca se le habían dado bien los experimentos, y era su mejor amigo Gavilán el que siempre le ayudaba con los trabajos y conseguía que pudiera entregarlos a tiempo.

El hecho de que aquella mañana esa fuera la primera materia del día no ayudó a disipar la pena con la que Búho se había despertado.



Aburrido de esperar a que el profesor llegara, tomó una decisión de la que más tarde se arrepentiría. Se levantó de su mesa y salió de la escuela sin pensar en las consecuencias.



Todo el colegio sabía lo triste que estaba Búho. Desde la marcha de Gavilán, sus compañeros habían intentado acercarse a él, pero todavía no había pasado suficiente tiempo y nuestro amigo seguía siendo muy reacio a abrirse a nuevas experiencias.

El destino quiso que Buey, un compañero de clase que llegaba tarde a la escuela, se cruzara en su camino y se diera cuenta de las intenciones de su colega, que caminaba por la calle sin rumbo fijo.

Alarmado por los peligros con los que podría encontrarse en su aventura, Buey decidió avisar a los profesores y al resto de los alumnos, que sin más demora salieron a buscarle.

Entretanto, Búho llegó hasta la playa, se sentó en la arena y se puso los auriculares, ajeno al desconcierto que su escapada estaba ocasionando. Lo único que esos días le permitía evadirse del vacío que le había dejado la separación de Gavilán era escuchar las últimas canciones de su grupo de música favorito.



Comenzaron a sonar las sirenas de los carabineros, y los vecinos del pueblo se unieron en la búsqueda. La madre de Búho lloraba desconsolada mientras su padre corría de un lado a otro, organizando grupos de rastreo y repartiendo entre ellos los distintos tramos de la aldea y sus alrededores.

De repente, Búho escuchó mucho ruido y se quitó los auriculares para comprobar qué podía ser todo aquel revuelo. Cuál fue su sorpresa cuando descubrió que la aldea entera se había movilizó para encontrarle y evitar que pudiera ocurrirle algún desastre.

En ese momento, experimentó un sentimiento agrídulce que le hizo despertar de su ensoñación. Y pensó: “Yo tenía un amigo que ya no está, pero del que guardo grandes recuerdos y al que, en un futuro, podré volver a encontrar. Como contrapartida a su marcha, me he dado cuenta de que hay otras personas que también me quieren y se preocupan por mí”.



Este descubrimiento consiguió por fin alegrar a Búho, que pidió disculpas por su travesura y, a partir de ese día, estuvo abierto a hacer nuevas amistades y a entregarse a los demás.





Gracias al trabajo de muchas personas que de forma voluntaria y sin ánimo de lucro, han puesto a disposición su tiempo y su talento, este libro está disponible para todos los niños que quieran y/o necesiten leer.

Agradecemos, especialmente, al autor e ilustrador que ceden sus derechos para que esto sea posible y a DeVerbena por la maquetación de los cuentos.

Cámara Mágica, permite la descarga total y/o parcial de los contenidos para actividades educativas, culturales o simplemente para satisfacer el gusto e interés por la lectura.

Una producción de Cámara Mágica en colaboración con DeVerbena.

Colección Fábrica de Cuentos

Cuentos para niños hechos por adultos